

Tres poemas

Pedro Serrano*

I

No hay
posesión
sobre las cosas.
La hilera
de este mundo
se deslíe.
El fresno pierde
sus hojas
de arriba abajo.
En las puertas
Quedan astillas
mientras la fronda
se contrae.
Se borran
las sombras.
Todo pasa
por las manos
como guasa.
El mundo
se desconoce
y se deforma.

II

Todo se apelo-tona como leche cuajada,
como vómito amargo que aventara
pedazos de intestino, semillas, bilis,
lo que se pudo tragar y lo que no.
En la plancha de vidrio quedan los restos,
en la charola de aluminio lo inventariado,
en la piel la ceniza y la electricidad muerta.
Todo lo pasado se mueve ahora como un agua turbia,
como un burro muerto que ahí se pudre
y que otros beben río abajo, desapercibidos.
Todo lo pasado se queda ahí, regurgitando.

III

El dolor de los dientes,
las encías lastimadas por el movimiento de los ganchos,
el buche de agua y el escupitajo de saliva y sangre,
el derrumbamiento al levantarse.
Coger el vaso de plástico con el líquido azul,
estirarse hacia la palangana,
doblarse y escupir.
Y luego y antes la conciencia,
el temor a los ganchos que se mueven dentro,
tocan los dientes, los raspan, los ejecutan.
Y la tristeza que ese dolor ocupa,
el miedo y el vacío que ese dolor habita.
Abrir la boca y entregarse a esas manos
Ajenas que allí hurgan como una confesión.

* Poeta. Profesor de la FFYL de la UNAM